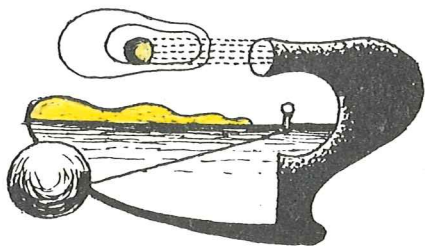


lo
imprevisto
(poesía)



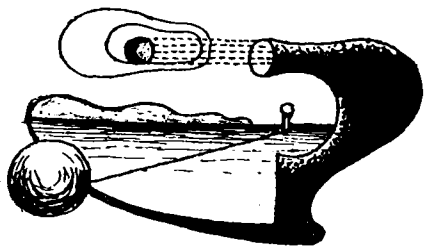
domingo lópez torres

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Seminario de Literatura Canaria
DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA

DISEÑO DE LA CUBIERTA Y DIBUJOS ORIGINALES DE
Luis Ortiz Rosales

lo
imprevisto
(poesía)

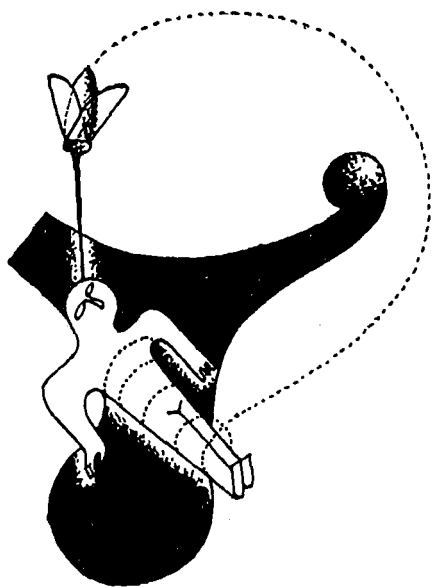


domingo lópez torres

¡qué profundo correr por mares de silencio!
las empinadas desbocadas venas
rompiendo limpios mares pudorosos
con la brisa, el calor, la flor, el grito.
ampulosas redondas nubes grises

— gris castaño, gris rosa, gris violeta,
del ensoñado sexo prometido —
alojadas sin gracia en el espeso
túnel donde cabalga luz en sombra.
la fiebre, sí, la fiebre dando saltos
asciende hasta el columpio azul del gozo.
(dominando la muchedumbre de deseos
hay una estatua fálica que indica
camino para idéntico destino.)
la desatada sangre, fiera y loca,
suelta en claras cascadas de suspiros,

vuelve ordenadamente desbravada
al mapa de sus ríos y lagunas.
sobre el fondo de rítmicos anhelos
se eleva lento un frío venturoso.



las moscas

ni la persecución encarnizada
de los más contundentes adjetivos,
ni el continuo girar de 2000 brazos,
ni aquella espesa nube de exterminio.
que invadiéndolo todo

hizo palidecer tu buena estrella
pudieron desviar aquel destino
de ruin itinerario.

estabas en la sopa, los bolsillos,
en el chaleco azul de ortiz rosales.
en todo.

el gracioso girar de corto vuelo,
el inquieto mover de las seis patas,
la perfecta hermandad de alas y olfato,
tu agilidad, tu audacia,
clavó con tal firmeza tu presencia,

que eres como las duchas, los retretes,
el patio, las noticias:
la constante obsesión que invade todo.

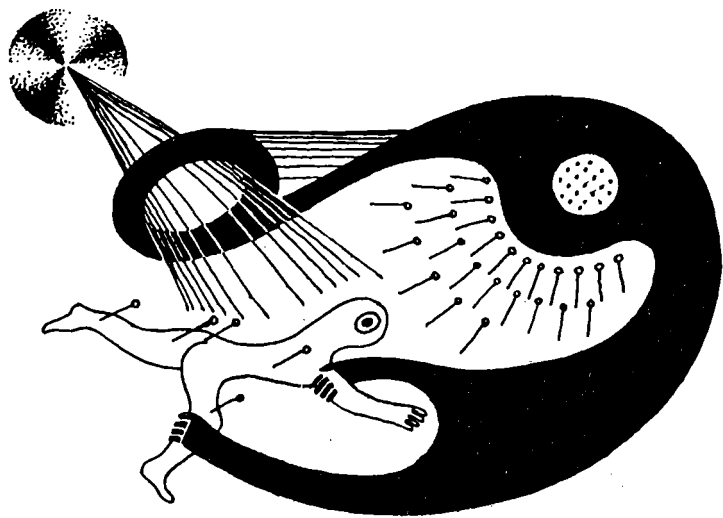


la patata

descansabas, incauta, adormecida,
azul en tu indecisa adolescencia,
verde en la distracción de los quehaceres,
de tu casa, tu sexo, tu ventura.
la tierra, blanca, negra o colorada,
ponía ya un estigma a tu destino
de blanda, dura, amarga
o dulce carne.
podías navegar por las alturas

de los mares más hondos,
o perderte en la insulsa algarabía
del discurrir más tonto
por el cauce normal de la costumbre.
así, sin conocer el jubiloso grito
de la entrega sin qué, ni cómo, cuándo,
que multiplica en 7 lo que es 1,
un 16 cualquiera, entre mis manos
temblorosa, indecisa, sucia, negra,
caíste.
el filo más agudo del deseo,

de mi sangriento amor,
mi ruin coraje,
te arrancaba la piel entre mis dedos,
y los gritos, lamentos y suspiros
se perdieron sin eco entre mis manos
de asesino inexperto.
cuando tu cuerpo blanco, mutilado,
cayó sobre las aguas de tu cielo,
el gris estaño de tu desventura,
se partió en mil pedazos.

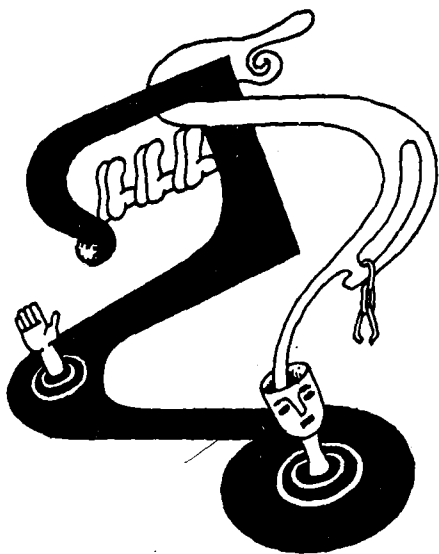


los retretes (3 de la mañana)

violadas espirales de la prisa
de continuo correr, ruidos internos
por los ocultos cauces sin fronteras
— laberinto sin dónde, afán sin freno —.
rompe el sueño, la risa, los colores,

la dolorosa acelerada espera
pródiga en la promesa, el ala, el premio:
verse ascender, ligero, en pleno vuelo,
hacia un cielo, otro cielo, y otro cielo.
mientras la oscura cloaca de desdenes
insuficiente para tanta ofrenda
salta sobre la geometría de los bordes
inventando rizados carrouseles.
la brisa azul de las primeras horas
rendida abiertamente a su destino
abre obstinadamente estrechas calles

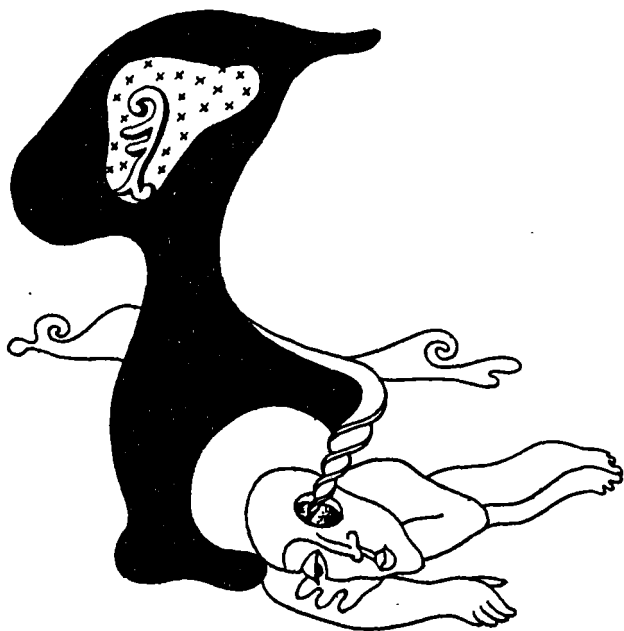
en la espesa ciudad de los olores,
poniendo una aureola al desahogo.
no hubo consigna audaz que contuviera
a los don pedros de los tres salones
saltando en frenesí por corredores,
empinadas trincheras de prejuicios.
los traicioneros vientos, firmes flechas,
se quiebran ante el toro acorazado
del quererse volcar, romper la brecha,
de altas severas órdenes cuadradas
y suplicantes, encendidos ruegos.



encristalados brillos sudorosos,
agrios reflejos, distendidas luces,
adelantaban tanto la presencia
que ni las blancas sábanas, los tules,
el pánico, la risa, el abandono,

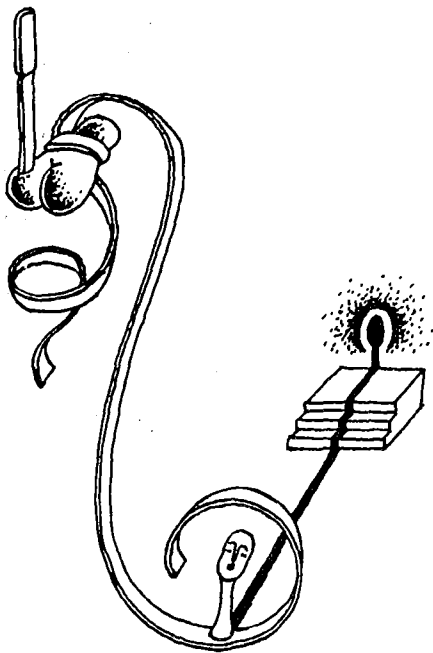
podieron encontrar eco en la sangre.
¿quién te arrastró al tormento?
¿fue el calor o el clamor ya congelado
quien desató sus iras de cristales?
recorrían los campos de tu cuerpo,
el caracol de tierra del invierno,
los tímpanos del aire,
las lenguas de los mármoles más blancos,
mares petrificados. aguas turbias,
de par en par la puerta
a la primera inesperada brisa.

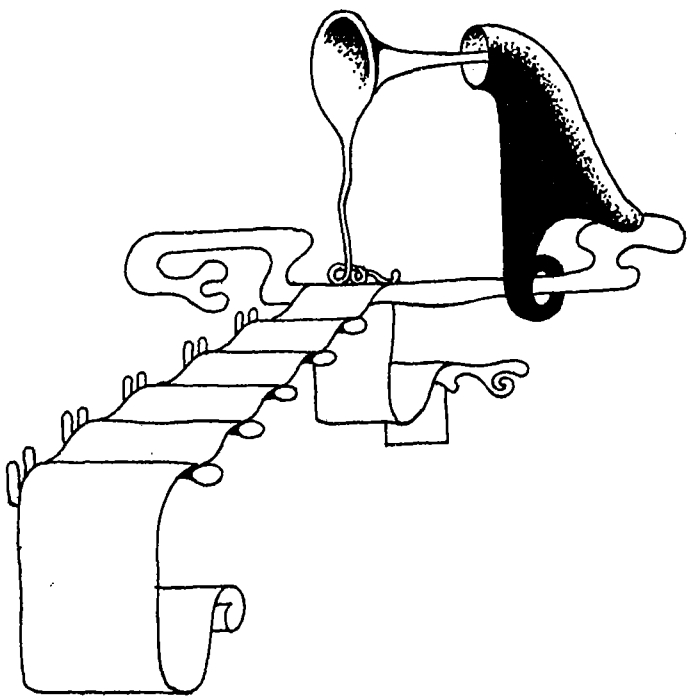
carámbanos de luz en los costados,
clavaban en el aire los cuchillos
ardiendo en lento acelerado hielo.
multiplicada lluvia de alfileres
acribilló tus luces ateridas
rompiendo así el encanto de acerico
de tu parado cielo amenazante.
la emoción se colgaba de los ojos
y la sangre olvidando sus caminos
despertaba profundos cauces yertos.

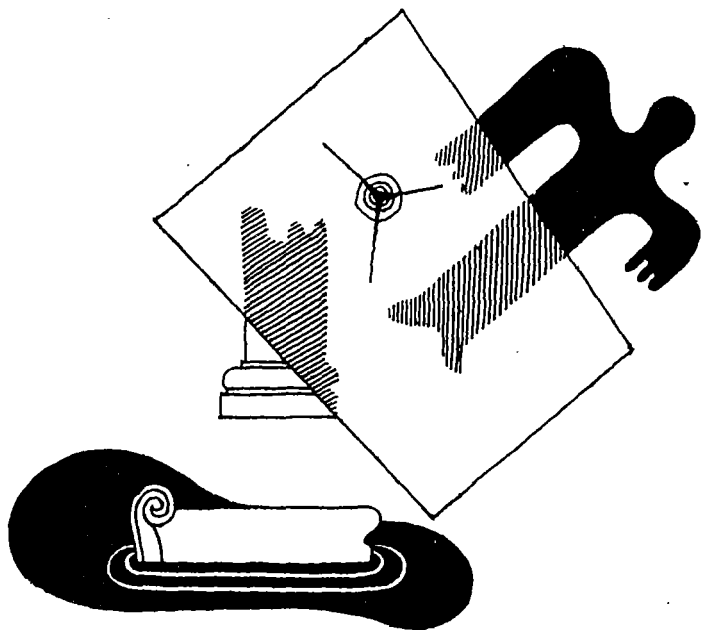


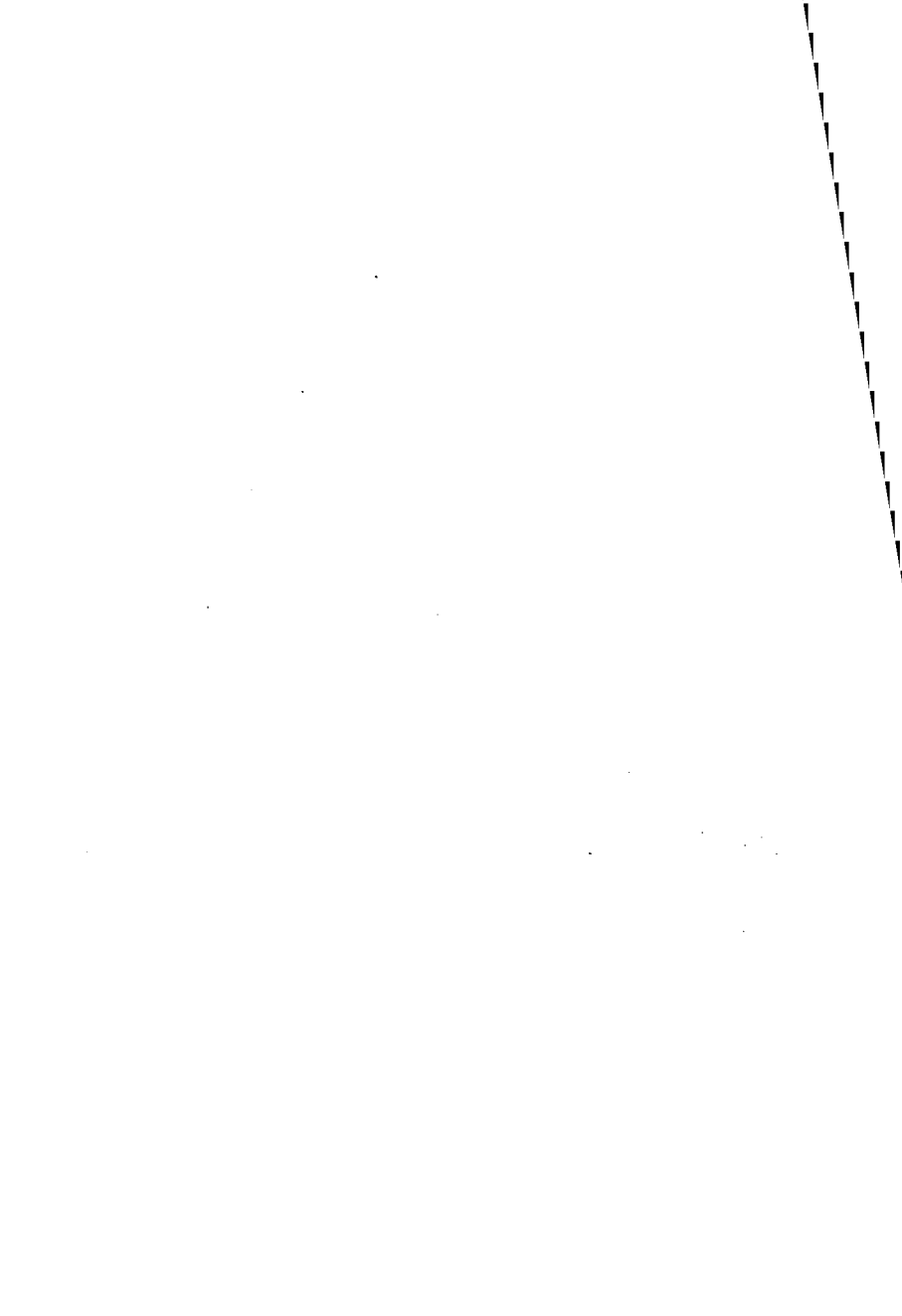
¿eres proyecto ya en el alto cielo,
vaporoso cristal, espesa nube,
suelo y cielo de arcángeles dormidos;
o realidad en la movida arena
de sudorosas somnolientas olas?

¿fue abierta voz que se perdió en el muro
o cerrado clamor, profundo pozo?
aún estábamos firmes en el suelo.
la nube que enhebraba nuestros ojos,
amplia, afilada, horizontal ventura,
guillotina un mar de espesas frentes.
el duro lecho se perdió en el ala
de tu blando costado. de algodón
humo y sueño se vislumbraban lejos,
remotísimas, prometedoras dichas.









NOTA DE LOS EDITORES

La obra poética y ensayística de Domingo López Torres (Tenerife, 1909—1937) ha quedado dispersa en diarios y revistas insulares y peninsulares entre los años 1929 — fecha en que se da a conocer en las Fiestas de Mayo de Santa Cruz con el poema «El jinete en la montaña» — y 1936, en que es apresado y encarcelado en la prisión de Fyffes hasta el mes de febrero del año siguiente, fecha en que muere asesinado.

Domingo López Torres participa activamente en las revistas *Cartones* (1930) y *Gaceta de Arte* (1932-1936), y funda, a su vez, *Indice* (1935). Es autor de *Diario de un sol de verano* (libro que, como tal, nunca vio la luz, integrado por poemas publicados en la prensa) y de este *Lo imprevisto* que damos a conocer ahora. El volumen crítico titulado *Surrealismo*, anunciado por *Gaceta de Arte*, nunca llegó a publicarse.

Lo imprevisto fue escrito íntegramente en la prisión de Fyffes. Parte inseparable del volumen son los dibujos, realizados en la misma prisión, de Luis Ortiz Rosales (fallecido igualmente en la guerra civil) que esta edición reproduce; a Rosales se debe, asimismo, una *mise en page* y una reproducción del libro en caligrafía artística, volumen actualmente en propiedad de la señora María Reyes Darías y que constituye la base de la presente edición.

La Laguna, 18 de mayo de 1981.



ESTE LIBRO ACABO DE IMPRIMIRSE
EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA
EL PRODUCTOR DE SANTA CRUZ DE
TENERIFE EL DIA 11 DE JULIO DE 1981

Depósito Legal: TF 504/81